

del concilio, para evitar el peligro de que éste se disolviese por sí mismo. El correo que trajo al legado el correspondiente breve, llegó a Trento el 20 de abril (1). Pero allí no se publicó, pues los presidentes para evitar enojosas disputas sobre la relación del concilio con el Papa, tuvieron por mejor dejar que el sínodo decretase la suspensión. Efectuóse esto en la congregación general de 24 de abril, en la cual a la verdad se opuso una parte de los prelados españoles, pero al fin se halló mayoría para el voto del cardenal Madruzzo, quien propuso una suspensión para dos años. Confióse la composición del decreto sobre eso a una comisión de siete prelados. El 26 de abril fué rechazada una proposición del segundo presidente, de enviar a Roma, conforme al deseo del Papa, cierto número de miembros del concilio, para que prestasen su cooperación en los ulteriores trabajos de reforma (2). El decreto de suspensión se publicó el 28 de abril en la sesión XVI del concilio. Doce prelados, españoles en su mayor parte, habían protestado en contra (3). Solos éstos fueron los que se quedaron en la ciudad del concilio, pero se vieron obligados a partir aceleradamente, cuando después de la ocupación del desfiladero de Ehrenberg por Mauricio de Sajonia, tuvo que huir de Innsbruck el emperador, enfermo de gota, al anochecer del 19 de mayo. El legado Crescenzi, que desde el 25 de marzo se hallaba enfermo, se retiró el 26 de mayo de Trento a Verona, donde murió el 28 (4).

(1) Cf. Relaciones de nunciaturas, XII, LXVII s., 302; Raynald, 1552, n. 25; Carte Stroz., I, 393 s.

(2) V. Theiner, Acta I, 655 s.; Raynald, 1552, n. 26; cf. de Leva, V, 356 s.; Relaciones de nunciaturas, XII, LXVIII.

(3) V. Theiner, Acta I, 659; Raynald, 1552, n. 27, 28; cf. Le Plat, IV, 545 s.; Pallavicini, 13, 3; Maynier, 750 s.

(4) V. Theiner, Acta I, 660; Firmanus, 497 s.; Hosii epist. II, 211. El cadáver del cardenal fué sepultado en Roma, primero en el Panteón, y después en Santa María de los Angeles; v. Firmanus, 499 y Forcella, XI, 48.

III. Las guerras de la Italia superior y central. Esfuerzos de Julio III en favor de la paz. Fin del reinado del Papa y su muerte

El archivo de Viena conserva una carta confidencial de Carlos V a su embajador en Roma, Diego de Mendoza, de 20 de abril de 1551, en la cual el emperador expresa francamente, que su proceder en la cuestión acerca de Parma tiene por fin mantener a Julio III de todo en todo en el cauce de su política. Por este motivo se indica al embajador, que fomente de todos modos la ira del Papa contra su vasallo desobediente y el protector de éste, Enrique II (1).

Tampoco se le escapaba a Julio III, que con el asunto de Parma se le quería poner en entera dependencia del emperador, y asimismo conocía claramente los peligros que amenazaban a sus intereses de parte de Francia, la cual conminaba con un cisma, si procedía contra Octavio Farnese. Era un «gran laberinto», en el que se tenía que temer el perderse (2). De ahí las vacilaciones del Papa, y sus repetidas tentativas de precaver aún a última hora la funesta lucha por medio de un arreglo (3).

(1) Lanz, I, 177, con fecha de año equivocada; cf. Druffel, I, 622 y II, 390.

(2) Acá no se habla en otra cosa si no en esta de Parma, en un gran laberinto se han metido estos señores. S. S.^a me parece que lo toma de veras. Carta del cardenal Pacheco al cardenal Madruzzo, fechada en Roma a 9 de abril de 1551. *Archivo del Gobierno de Innsbruck*.

(3) Cf. más arriba, p. 109.

Pero estos esfuerzos quedaron malogrados. Julio III no poseía la suficiente firmeza para resistir a las apretadas instancias de Carlos V, Ferrante Gonzaga, Diego de Mendoza y del belicoso Juan Bautista del Monte. El derecho, dijo a Hipólito Capilupi, está de nuestra parte, como asimismo la asistencia del emperador, que quiere restituir el Estado de Parma a la Iglesia (1). De este modo precipitada e imprudentemente se tomó la resolución de emprender la guerra.

En 22 de mayo de 1551 firmó Julio III el documento, por el cual se declaraba a Octavio Farnese privado de su feudo, y lo comunicó a los cardenales en un consistorio secreto (2). Sin embargo de eso, refiere el mismo día el embajador florentino Buonanni, cómo el Papa tenía aún confianza en un arreglo, el cual ningún otro tenía ya en Roma por posible (3). Julio III vino a consentir realmente en las condiciones de Octavio, rechazadas al principio, respecto al cambio de Parma por Camerino; en el consistorio de 10 de junio dió a Farnese la investidura de Camerino, y le aseguró una renta anual de ocho mil escudos (4). Pero también esta condescendencia fué inútil. Octavio Farnese, que confiaba firmemente en su alianza, concluída en 27 de mayo, con Enrique II, quiso que las armas decidiesen. El 12 de junio sus partidarios desde Mirándola hicieron una incursión en los Estados de la

(1) Relación de Hipólito Capilupi a F. Gonzaga, de 22 de mayo de 1551, publicada por Chiesi, 223. Sobre la instigación a Julio III, de suyo afecto a los Farneses, v. una declaración significativa de A. Caro en Ronchini, Lett. d' uomini, ill. 330. G. Ricci dice en sus **Memorie (Archivo Ricci de Roma)* rotundamente: **la guerra di Parma e Mirandola ordita per D. Diego di Mendoza.*

(2) *Sententia declarat. privat. contra O. Farnesium*, con fecha 1551, XI Cal. Junii. En la *Bibl. Rossiana de Viena* hay un ejemplar impreso contemporáneo; una copia manuscrita de la misma puede verse en la **colección de Contelorio* (v. p. 137, nota 1) 21 s.; una traducción en español se halla en el *Archivo de la embajada española de Roma.*

(3) **Il papa credo che sia solo a sperar che le cose di Parma possino o habbino a comporsi.* Carta de Buonanni, fechada en Roma, a 1 de junio de 1551 (*Archivo público de Florencia*). Cf. también la carta del cardenal Médici en Campori, Lettere 17 ss.

(4) V. **Acta consist. (Archivo consistorial del Vaticano)*; **Carta de Julio III a Dandino*, de 10 de junio de 1551 (*Archivo secreto pontificio*, F. Borghese II, 465, p. 61^b s.), utilizada en las Relaciones de nunciaturas, XII, 35 nota; la **relación de Serristori* de 10 de junio de 1551, así como la carta del cardenal Médici, de 20 de junio de 1551, en de Leva, V, 154. Cf. la instrucción para Grassi en Weiss, Pap. de Granvelle, III, 579 s. y Rieper, 23.

Iglesia, conquistaron Crevalcore y devastaron el territorio de Bolonia. Las tropas pontificias les hicieron frente, sostuvieron un victorioso combate y se unieron después a los imperiales, acaudillados por Ferrante Gonzaga. Así se dió comienzo a la guerra (1). Pero muy pronto se había de mostrar que el papa no poseía la necesaria constancia para acudir por una acción consecuente a los acontecimientos que sucesivamente iban sobreviniendo, o para dirigirlos por caminos apropiados (2). En Roma mismo la guerra había sido sumamente impopular desde el principio (3). Los hombres más prudentes de la curia, los cardenales Morone y Crescenzi, sabían muy bien que Julio III no era proporcionado para tal extraordinario estado de cosas, y por eso le habían disuadido insistentemente el empeñarse en una lucha tan peligrosa y funesta, para cuyo victorioso éxito faltaban además todos los medios (4).

Julio III, confiando en la ayuda del emperador, había conferido el mando supremo de la expedición contra Parma, en 6 de junio de 1551, al gobernador de Milán, Ferrante Gonzaga (5). Mandaban las tropas pontificias, de nombre, los nepotes Juan Bautista del Monte y Vicente de Nóbili, mas de hecho llevaban el mando Camilo Orsini y Alejandro Vitelli. El 7 de junio

(1) Sobre la guerra por causa de Parma, cuyas fases particulares ofrecen poco interés, cf. Adriani, VIII, 3 ss.; Segni, XIII; Giul. Gosellini en las *Miscell. di stor. Ital.*, XVII, 141 ss.; Mem. stor. d. città di Mirandola, II, Mirandola, 1874; Balan, VI, 420 s.; Balan, Assedii della Mirandola, 25 ss.; de Leva en la *Riv. stor. Ital.*, I, 632 ss.; VIII, 713 s. y Carlo quinto V, 113 ss., 202 ss.; Chiesi, 224 ss.; Andrea da Mosto en las Fuentes e investigaciones del Instituto Histórico de Prusia, VI, 100 s.; Courteault, Blaise de Monluc, 190 ss. Boselli en la revista *Per l'arte*, XV, 5-6, trata en una poesía de la guerra de Parma. El trabajo de F. Contelorio: **Bellum Parmense sub Julio III gestum* (Cod. Barb. XXXII, 183, ahora 2392 de la *Bibl. Vatic.*; cf. Arch. Rom., II, 204; se halla también en copia en la *Bibl. municipal de Plasencia*, Ms. Landi, 112), fuera de una colección de documentos (especialmente p. 39 s.; v. también p. 61 ss.), ofrece una narración de la guerra. Todavía está también inédita la obra de de Turre, *Bellum Parmense*, Ms. de la *Bibl. palat. de Parma.*

(2) Juicio de Pieper (p. 23).

(3) V. la relación de Nicolás da Ponte, de 30 de Mayo de 1551, en las *Miscell. di stor. Ital.*, XVII, 160.

(4) Serristori en su **relación de 18 de septiembre de 1551 (Archivo público de Florencia)*, menciona varias cartas de Crescenzi, que instaban a la terminación de la guerra, y por eso movieron mucho al Papa, pero no le hicieron mudar de opinión. Sobre Morone v. Lett. di princ., I, 165⁶ s.

(5) **Breve de 6 de junio de 1551.* Arm. 41, t. LX, n. 432. *Archivo secreto pontificio.*

recibió el cargo de legado en el ejército el cardenal Médici (1), cuyo hermano, el marqués de Marignano, acaudillaba las tropas imperiales bajo las órdenes de Ferrante Gonzaga. En los Estados de la Iglesia quedó prohibido todo reclutamiento para príncipes extranjeros (2); a los cardenales Alejandro y Ranuccio Farnese se les dió el 16 de junio la orden rigurosa de volver al instante a Roma; el emperador les sustrajo sus ricas prebendas y a Octavio sus feudos de la Lombardía y Nápoles (3). Horacio Farnese, que a toda prisa había venido de Francia para auxiliar a su hermano, y había tenido parte en las incursiones hechas en el territorio boloñés, fué asimismo castigado de un modo sensible; Julio III hizo ocupar el señorío de Castro, que le pertenecía (4). La madre del duque, que allí gobernaba, no opuso resistencia alguna, por lo cual el Papa se contentó con la ocupación militar del territorio; la administración, la jurisdicción y las rentas quedaron en poder de la duquesa (5).

Al principio se procuró mantener todavía en pie la ficción de que por el comienzo de la guerra en Italia no se había roto

(1) *Breve de 7 de junio de 1551, loc. cit., n. 433 (*Archivo secreto pontificio*). En 28 de noviembre de 1551 se hizo volver al card. Médici (sobre los motivos de esta disposición v. Pieper, 153); reemplazó en el cargo de comisario general el abate Riario; v. Relaciones de nunciaturas, XII, 114 nota. Varias cartas de Médici, de este tiempo, pueden verse en Campori, Lett. 19 ss.

(2) Como se dejase de observar frecuentemente esta prohibición, Bern. de Médici recibió el encargo de proceder contra los desobedientes. *Breve de 12 de junio de 1551, loc. cit., n. 461; cf. *ibid.*, n. 523 un breve semejante para Raynutio de Taranno, de 24 de junio de 1551. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. Raynald, 1551, n. 15. Al cardenal Alejandro le fué permitido por breve de 1 de julio de 1551, trasladarse a Florencia (v. Relaciones de nunciaturas, XII, 32 nota. El original del breve de 1 de julio se halla en el *Archivo público de Nápoles*). Del breve de 17 de septiembre de 1551 aquí citado se saca, que A. Farnese en modo alguno estuvo en Florencia tan quieto y pacífico como Segni (XIII) quiere hacer creer. Al card. Ranuccio Farnese se le intimó, por *breve de 17 de septiembre de 1551 (loc. cit., n. 828. *Archivo secreto pontificio*), con amenaza de gravísimas penas, la vuelta a Roma, pero al fin también se le permitió permanecer en Urbino en casa de sus parientes.

(4) Cf. los *breves para Barthol. de Alba y Didaco de Mendoza, de 23 de junio 1551, en el Arm. 41, t. LX, n. 517, 520; *ibid.*, n. 561 se halla la *bula penal de 1 de julio contra todos los que tuvieron parte en la incursión en el territorio boloñés (*Archivo secreto pontificio*). Cf. también Relaciones de nunciaturas, XII, 39 nota.

(5) V. la *orden para Ascanio della Corgna, de 25 de junio de 1551, loc. cit., n. 532; cf. *ibid.*, n. 534, el *breve para Hier. Farnesiae, de 25 de junio, y n. 587, para Rod. Balliono, de 10 de julio de 1551. *Archivo secreto pontificio*.

la paz de Crépy, y se fundaba esto en que Enrique II había declarado, que él se presentaba sólo como aliado de Farnese, mientras aseguraba el emperador que él no hacía más que ejercer, a petición del Papa, las obligaciones de defensor de la Iglesia contra un vasallo rebelde. Pero a nadie era dudoso, que la guerra entre ambos príncipes era inevitable. De la contienda entre las principales potencias de la cristiandad procuraron al punto los otomanos sacar ganancia. Ya en junio llegó a Roma la noticia de algunos movimientos amenazadores de los turcos, contra los cuales Julio III tenía que tomar ahora prevenciones (1). Por julio apareció una considerable flota turca en el mar Jónico; pero tuvo que ceder a la resistencia de los sanjuanistas en Malta, en vista de lo cual los turcos se volvieron contra Trípoli, que cayó el 14 de agosto en manos de los infieles (2).

La situación en el teatro de la guerra de la Italia superior había tomado desde el principio un aspecto desfavorable para el Papa. La incursión en el territorio de Bolonia, donde los enemigos hicieron grandes devastaciones, amenazaba excitar un levantamiento en toda la Romaña y arrancar a Ravena de los Estados de la Iglesia (3). A este peligro para el dominio temporal del Papa se asociaba otro todavía mucho mayor en el terreno espiritual: un cisma de la Iglesia francesa no era ninguna cosa imposible, mayormente en aquellos tiempos de la gran separación de Roma (4). No tenía menor peso la mala situación económica de Julio III. Ya el 22 de junio había sido enviado a la corte imperial el tesorero Juan Ricci, para agenciar que le fuesen entregados a mano los

(1) Se diputó una comisión de cardenales para ordenar providencias para defender las costas de los Estados de la Iglesia (v. la *relación de Serristori, de 17 de junio de 1551. *Archivo público de Florencia*). Fué nombrado comisario para este efecto el obispo de Nepi, P. A. de Angelis, por breve de 4 de julio. Arm. 41, t. LXI, n. 573; *ibid.*, n. 589, hay una *bula de 11 de julio de 1551: Impuesto de cuatro décimas en el territorio de Sena para que Mendoza pueda proteger las costas contra los turcos, y n. 754 hállase otra *bula de 2 de septiembre de 1551: Impuesto de cuatro décimas en Saboya para la fortificación de Niza. *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. Raynald, 1551, n. 68; Zinkeisen, II, 875 s.; Romier, 41 s.

(3) Cf. Adriani, VIII, 3 y Brosch, I, 194. El conde G. F. de Balneo recibió orden por *breve de 9 de julio de 1551, de ayudar al legado de la Romaña en la defensa de la provincia. Brevia Arm. 41, t. LXI, n. 585; cf. *ibid.*, n. 827 el *breve para Camilo Orsini, de 17 de septiembre de 1551. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Pieper, 25.

subsídios prometidos. Carlos V se declaró dispuesto a pagar 200000 escudos, si el Papa le otorgaba las rentas de los obispados españoles hasta la suma de 50000 escudos. Ricci pudo acceder a esto, pero sólo recibió 50000 escudos como pago anticipado (1).

El Papa, que había entrado en la guerra por condescendencia con el emperador, pronto tuvo que experimentar, que la conquista así de Parma como de Mirándola no era tan fácil como se le había representado. Y asimismo pronto hubo de conocer, que las costas de la empresa excedían más del doble a lo que al principio se había calculado. La penuria económica en que cayó, procuraba aliviarla inútilmente con extraordinarios impuestos. Así se vió forzado a empeñar muchas joyas y preciosidades. Pero tampoco esto era suficiente para cubrir la necesidad. Julio III se quejaba amargamente de que el emperador ni daba los subsidios prometidos, ni enviaba el número de tropas que por convenio se había determinado. Carlos V, con todo, se hallaba tanto menos en disposición de cumplir sus obligaciones, cuanto que pronto se vió precisado a defender a Milán contra los franceses, que amenazaban desde el Piamonte (2).

La presencia de los franceses en el Piamonte espantó al Papa y le intimidó. El cardenal Crescenzi, que sentía gravemente la repercusión de la guerra en el concilio, aconsejó de nuevo la paz con mucha instancia, e iguales avisos vinieron de los Padres del concilio. En 4 de septiembre de 1551 dirigióse el Papa en una larga carta al rey de Francia, y de un modo noble le ofreció la mano para la paz (3). Cuatro días más tarde efectuóse el nombramiento del cardenal Veralló para legado extraordinario cerca de Enrique II (4). El 10 de octubre fué enviado al emperador Pedro Camaiani, el cual debía declarar la misión de Veralló, a quien el Papa había delegado como suprema demostración de su amor de la paz, y al mismo tiempo advertir que sin el emperador no

(1) V. *Miscell. di stor. Ital.*, XVII, 337 s.; *Relaciones de nunciaturas*, XII, XLVIII, 37 nota, 41 nota; cf. Pieper, 144.

(2) Cf. Pallavicini, 13, 1.

(3) *F. Borghese, II, 465, p. 174 (*Archivo secreto pontificio*); hállase traducida en Romier, 44 s.

(4) V. *Acta consist. en Pieper*, 27; *ibid.*, 145 s. hay algunas correcciones del texto de las instrucciones fechadas el 3 de octubre y publicadas por Druffel, I, 757 s. Sobre la legación infructuosa de Veralló hay una relación muy circunstanciada en Romier, 47 ss., 53.

había que pensar en ningún arreglo. Pero Camaiani no alcanzó el buen éxito deseado, porque la cuestión de los subsidios, «el grande impedimento de la guerra desde el principio», tampoco esta vez fué resuelta a satisfacción del Papa (1), cosa tanto más sensible para él, cuanto que su estado rentístico cada vez se hacía más desconsolador: lamentábase de que había ya empeñado no solamente todas sus joyas, sino también hasta sus anillos ordinarios (2). En Roma entonces todo el mundo clamaba por la paz (3). Pero también el emperador tenía gran escasez de dinero y asimismo Ferrante Gonzaga; ninguno podía ya pagar a sus soldados. En la peor situación se hallaba indudablemente el Papa, por lo cual también él fué el primero en estar cansado de la guerra (4). A mediados de diciembre hizo declarar al emperador por medio de Bertano, que ya no le era posible mantener en la Italia superior su entero número de tropas (5).

Entre tanto el cardenal Veralló había negociado con Enrique II. El Papa encargó el 21 de diciembre a Pedro Camaiani, que informase a Carlos V del estado de estas conferencias. En modo alguno se fiaba del rey francés y rogó también al emperador que no se dejase engañar, sino que tomase todas las disposiciones para la continuación de la guerra, pues, como decía, una terrible ostentación de armas es tan apropiada para asegurar la paz, como una victoria en el campo de batalla (6). Julio III había penetrado exactamente a Enrique II. Aunque el Papa estaba resuelto a cumplir las condiciones puestas por el rey, con todo Francia y Octavio ponían nuevas dificultades, pues sabían muy bien, que era muy difícil conquistar por la fuerza dos plazas tan fuertes como Parma y Mirándola, y confiando en eso esperaban

(1) Sobre la misión de Camaiani, para la cual había sido elegido primeramente el card. Carpi, v. Pieper, 28, 146 s. y *Relaciones de nunciaturas*, XII, LI, 88 ss.

(2) Cf. Druffel, III, 240.

(3) Cf. Cugnoni, *Prose ined. di. A. Caro*, 109.

(4) Juicio de Kupke, que se halla en las *Relaciones de nunciaturas*, XII, LI.

(5) *Relaciones de nunciaturas*, XII, LV, 112; cf. Gosellini en las *Miscell. di stor. Ital.*, XVII, 198.

(6) V. Pieper, 150 s.; Pallavicini, 13, 1 y *Relaciones de nunciaturas*, XII, 115, nota 1. Cf. también las *relaciones de Serristori, de 11 de noviembre (Camaiani tarda a partir), 4 de diciembre (Camaiani es retenido por el Papa, pues todavía se esperan noticias de Francia), y 20 de diciembre de 1551 (Camaiani partirá mañana). *Archivo público de Florencia*.